

Las perspectivas de América Latina en un mundo en rápido cambio

Alejandro Dabat Latroubese*

Resumen

El artículo considera el desarrollo económico y social de América Latina en perspectiva histórica (1945 hasta la actualidad), particularizando en la situación actual de la región dentro del nuevo contexto mundial de crisis de la economía estadounidense, de ascenso de China y de otros países emergentes, y las condiciones internacionales favorables para América Latina. Considera a la división de la región en dos espacios diferentes: América del Sur y México-América Central, conforme a su dependencia de la economía estadounidense, a sus potencialidades para afrontar la actual crisis y a sus estrategias nacionales y regionales. Al mismo tiempo, enfatiza la importancia de la unidad de acción de la región para poder afrontar eficazmente los retos del actual proceso de reorganización del orden mundial.

Palabras clave: desarrollo económico y social, nuevo contexto mundial, crisis económica, industrialización sustitutiva, neoliberalismo, América Latina.

Abstract

This article considers Latin America's economic and social development in a historical perspective (1945 to present). It looks at the current regional conditions within the world context, the US economic crisis, China's and other emerging economies, and Latin America's choices in a changing world economy. It views Latin America in two different spheres: South America and Mexico-Central America, emphasizing the dependence on the US economy, its ability to face the economic crisis, and strategies at the national and regional levels. Finally, it highlights the importance of the region's unity to tackle the challenges of the new world order.

Keywords: social and economic development, new world order, economic crisis, substitutive industrialization, neoliberalism, Latin America.

Resumo

O artigo considera o desenvolvimento econômico e social da América Latina em uma perspectiva histórica (de 1945 à atualidade), particularmente na situação atual da região dentro do novo contexto mundial, da crise da economia norte-americana, da ascensão da China e dos outros países emergentes, e das condições internacionais favoráveis para a América Latina. Considera a divisão da região em dois espaços diferentes: América do Sul e México-América Central, de acordo com sua dependência da economia norte-americana, com suas potencialidades para afrontar a crise atual e com suas estratégias nacionais e regionais. Ao mesmo tempo, enfatiza a importância da unidade de ação da região para poder afrontar eficientemente os desafios do atual processo de reorganização da ordem mundial.

* Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Artículo realizado con el apoyo del Proyecto PAPIIT, "Estados Unidos, la crisis internacional y perspectiva de la economía del conocimiento. Un enfoque desde la óptica mexicana". Correo electrónico: <adabatlat@gmail.com>.

Palavras chave: desenvolvimento econômico e social, novo contexto mundial, crise da economia, industrialização substitutiva, neoliberalismo, América Latina.

Los factores y etapas del desarrollo económico latinoamericano desde la segunda postguerra

El crecimiento económico de América Latina desde la Segunda Postguerra Mundial ha estado determinado por un conjunto de factores fundamentales externos e internos muy cambiantes que, por razones metodológicas, conviene tratar de sistematizar para aproximarse más adecuadamente al estudio de los cambios actuales. Esos factores, como veremos en la segunda parte de esta primera sección, han sido los determinantes fundamentales de conformación de las etapas del desarrollo histórico de la región en el periodo considerado, incluida la etapa actual correspondiente a la primera década del nuevo siglo.

El punto de partida de todo análisis del desarrollo histórico de América Latina está dado por las características geográficas, históricas y sociodemográficas de la región. En este sentido, desde sus orígenes, debe considerarse a América Latina como un espacio subcontinental caracterizado por una gran riqueza en recursos naturales, una escasez relativa de densidad demográfica¹ y una pesadísima herencia de enorme desigualdad socio-cultural determinada por siglos de dominación colonial y blanco-criolla sobre la población originaria, de esclavitud negro-africana y el papel económico de las aristocracias terratenientes y financieras y su control sobre las instituciones fundamentales de la sociedad civil como la judicatura, los grandes medios de comunicación, las fuerzas armadas, la Iglesia, sectores fundamentales de la universidad o colegios profesionales del más alto nivel. Como es conocido, estas características histórico-geográficas se desarrollaron dentro de un contexto económico primario-exportador de integración a la economía mundial, utilización intensiva de recursos naturales y generación-apropiación privada de enormes rentas diferenciales del suelo. En el plano ideológico y cultural, ello se correspondió con un tipo de pensamiento social y de desarrollo institucional que seguía los parámetros prevalecientes en los países centrales.

A partir de esas condiciones, América Latina comienza a vivir, durante el siglo XX, un conjunto de grandes transformaciones históricas, que si bien se

¹ Estos dos factores —abundancia de recursos naturales y escasez relativa de población—, marcan una diferencia fundamental de origen entre las condiciones de la economía latinoamericana y las de Asia Oriental, que no pueden olvidarse cuando se estudia comparativamente a ambas regiones en sus distintas etapas de desarrollo histórico. Véase por ejemplo Gereffi (1998) o Dabat (2009).

inician desde principios de siglo con el estallido de la Revolución Mexicana, sólo se generalizan a partir de la Segunda Guerra Mundial y la inmediata postguerra, con la emergencia de nuevas fuerzas como el nacionalismo, la clase obrera organizada legalmente y otros sectores subalternos (extensión de las reformas agrarias, por ejemplo), así como de los procesos de industrialización (industrialización substitutiva de importaciones en este caso). Dentro de este contexto general, a partir de entonces, el desarrollo económico estuvo condicionado en lo fundamental por los cambios en los factores determinantes, tanto externos (internacionales) como internos, que incidieron decisivamente en el dinamismo general de la región y en la base de conformación estructural de sus distintas etapas de desenvolvimiento económico y social.

A nivel internacional, esos factores fueron tanto económicos (ciclos económicos mundiales y sus consecuencias tecno-económicas y sociales, comercio internacional y términos de intercambio: financieros y de endeudamiento externo) como político-ideológicos e institucionales, fundamentalmente los cambios de hegemonía entre las grandes potencias y en el orden mundial en su conjunto, o la difusión internacional de ideologías e instituciones predominantes en Europa Occidental o Estados Unidos. A nivel nacional y en conjunción con los grandes cambios económicos considerados, la relación de los factores señalados se tradujo en grandes cambios en la composición de los bloques de poder y las ideologías dominantes, la incorporación político-social de las clases subalternas en el sistema político y en las instituciones vinculadas al mismo, algo que se expresó claramente en la composición de la sociedad civil.

Combinando en conjunto los factores mencionados, pueden definirse cuatro grandes etapas de desarrollo histórico en América Latina que prevalecieron particularmente en los países más grandes y de mayor peso económico:

- 1) La de industrialización substitutiva, basada en Estados desarrollistas y social-corporativos y en políticas populistas dentro de un contexto internacional económico y político favorable, signado por la recuperación económica mundial de postguerra y la conformación de un Orden Mundial bipolar (1945-1973).
- 2) La de agotamiento de la industrialización substitutiva y del primer Estado desarrollista populista, asociado inicialmente a las crisis del intercambio comercial y el financiamiento público (las llamadas brechas comercial y fiscal), y posteriormente al endeudamiento externo, la crisis de la deuda y el "ajuste" estructural, dentro del contexto internacional del agotamiento del capitalismo fordista-keynesiano y el debilitamiento temporal de Estados Unidos (1973-1989).

- 3) La de reestructuración neoliberal, apertura externa y grandes crisis sociales nacionales dentro del contexto internacional de la Revolución Informática, la Globalización, la llamada Economía del Conocimiento, el Nuevo Sistema Financiero, la recuperación de la hegemonía mundial por Estados Unidos y del Consenso de Washington (1990-2002);
- 4) La de división de América Latina en dos grandes espacios (sur y centro-norteamericano) de crecimiento económico muy desigual, en el marco de un contexto internacional muy diferente, en particular determinado por la decadencia de Estados Unidos y el ascenso mundial de China y otros países asiáticos, con condiciones externas económicas y políticas muy favorables para los países de América del Sur (2003-2010).

La industrialización sustitutiva

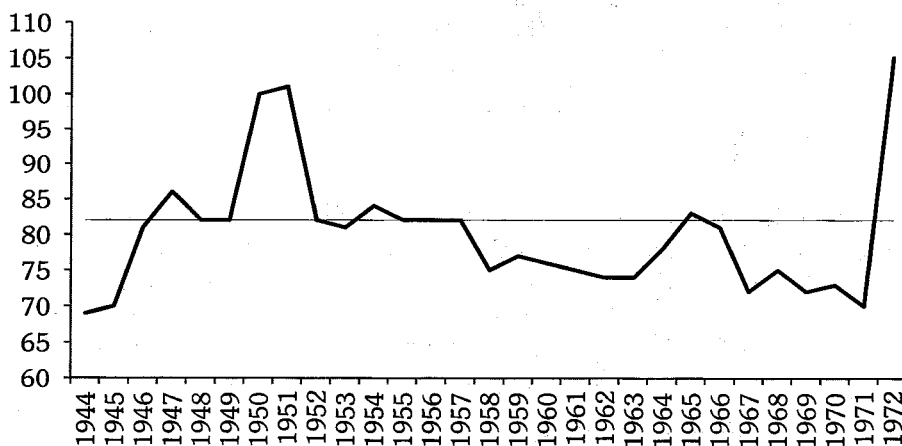
La primera de estas etapas se apoya en condiciones muy particulares determinadas por la gran depresión mundial de los años treinta, la Segunda Guerra Mundial y la conformación del “campo socialista” como parte fundamental del orden mundial bipolar. La gran ruptura del mercado y el orden mundial provocado por esos eventos induce a los países más grandes y económicamente más desarrollados de la región a un tipo de industrialización liviana en bienes de consumo de baja intensidad de capital y tecnología, dando lugar también a cambios muy importantes en los bloques de poder gobernantes, a partir del desplazamiento político de las aristocracias terratenientes tradicionales por nuevos bloques industrialistas de poder apoyados en la emergencia de una nueva clase trabajadora de organización nacional corporativa. Tales cambios políticos fueron considerablemente favorecidos por el clima político-ideológico mundial signado por la descolonización de Asia y África, y la expansión del campo socialista y el Estado de Bienestar en Europa Occidental.

Económicamente, este proceso fue favorecido por las condiciones comerciales prevaecientes a nivel internacional. En el plano comercial no sólo existió un fuerte incremento de las exportaciones latinoamericanas, que en ese entonces eran casi en exclusiva primarias, sino también una inflexión relativamente favorable de los precios de las mismas (ver gráfica 1) y de los términos de intercambio tanto al comienzo (1945-1951) como al final del periodo (1968-1973), como puede verse en la gráfica 1.

En el plano financiero, América Latina fue favorecida por la persistente reducción de las tasas de interés a partir de 1965-1966, que culminaría en el periodo de tasas negativas de los setentas que se muestra en la gráfica 2 referida a los bonos del tesoro estadounidense que tienden a marcar la tendencia

general de otras tasas. Las bajísimas tasas de interés favorecieron el comienzo del endeudamiento externo de la región (Marichal, 1989) y, desde los años setenta, con estos fondos, al aumento de la inversión bruta de capital que puede observarse más adelante en la gráfica 4. En este sentido, el endeudamiento externo jugó un papel importante en el tránsito de la primera etapa de la industrialización substitutiva “liviana” (por ser más intensiva en trabajo que en capital), financiada con recursos internos, a la segunda de industrialización “pesada” (intensiva en capital), financiada más bien con recursos externos. Sin embargo, en esta intensificación de la industrialización substitutiva, la principal fuente externa inicial de fondos no fue tanto el endeudamiento externo como la primera gran oleada de inversión extranjera directa que tuvo lugar entre fines de los años cincuentas y comienzos de los sesentas.

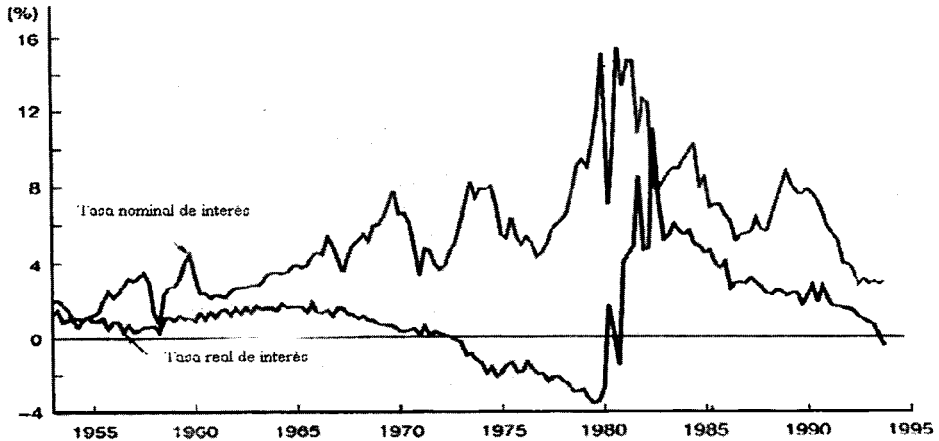
Gráfica 1
Índice de precios de los productos básicos no petroleros
en relación con los manufactureros
(1945-1973)



Fuente: Tomado de Ocampo y Parra (2003).

Nota: los precios de los productos básicos se hallan deflactados por el índice de valor unitario de las manufacturas de la ONU, tomados de Grilli y Yang (1988).

Gráfica 2
Tasas real y nominal de interés en Estados Unidos
(bonos del tesoro estadounidense a tres meses)
1953-1995



Fuente: tomado de Frederic S. Mishkin (1981).

Fuente del autor: tasa nominal del banco de datos de Citibase. La tasa de interés real está construida usando el procedimiento en Frederic S. Mishkin, "The Real Interest Rate: An Empirical Investigation", en Carregie-Rochster Conference Series on Public Policy 15 (1981): 151200.

A pesar de esos elementos internacionales relativamente favorables, el tipo de industrialización seguido adolecería de grandes debilidades que no tardarían en manifestarse. Lo que llamaríamos industrialización "pesada" (equipo de producción y bienes de consumo duradero), por ejemplo, tendría lugar dentro de mercados "cautivos" muy estrechos dominados por empresas multinacionales substraídas a la competencia internacional que producían a base de tecnologías atrasadas muy inferiores a las de sus matrices (Torres Oliva, 2006, sobre la obra de Fajnzylber). Junto a ellas, cumplirían también un papel muy importante empresas estatales burocratizadas e ineficientes, sobrefinanciadas por niveles exagerados de endeudamiento con la gran banca internacional. En conjunto, esto conducía a niveles muy bajos de innovación y productividad del trabajo, precios internos elevadísimos para los estándares internacionales y crecientes déficits comerciales, fiscales y de endeudamiento externo.

Por la razones expuestas, autores como Fajnzylber (1983) o Esser (1993) llamarían a este proceso "proteccionismo frívolo" o "industrialización sin visión". Si bien el mismo sentaría ciertas bases tecno-organizativas y de aprendizaje laboral y gerencial (Katz, 2009), su efecto principal sería la marginación

de la región de la revolución tecnológica que comenzaba a gestarse en los países capitalistas avanzados, con la inclusión de los primeros *latecomers* asiáticos (los llamados “Tigres” asiáticos, encabezados productivamente por Corea del Sur).

Una particularidad fundamental del fin de este periodo y la transición al siguiente será el caso brasileño. En Brasil, por las características avanzadas del régimen político presidido por João Goulart en un contexto político muy influenciado por la Revolución Cubana, tuvo lugar en 1964 el primer golpe militar derechista preventivo, que antecedió a la oleada posterior de ese tipo de gobiernos contrarrevolucionarios en la región. Pero aún dentro de las características generales del desarrollo económico de entonces (alto endeudamiento, altas tasas de inflación, grandes inversiones multinacionales, etcétera), el gobierno militar brasileño impuso un régimen tecnocrático nacionalista que dio lugar al llamado “milagro brasileño”, que condujo a tasas de crecimiento del 10 por ciento medio anual entre 1969 y 1973. Tal “milagro” se basó en el crecimiento explosivo de sectores productivos como la siderurgia, la petroquímica pesada, las telecomunicaciones, la industria automotriz a gran escala, la construcción naval o la industria aeronáutica, aunque a partir de una política social muy regresiva. Pero tal proceso también daría lugar a la conformación de la clase obrera amplia y moderna de América Latina, lo que en conjunción con la resistencia de la misma a las políticas antilaborales y autoritarias de la dictadura, sentaría las bases para el desarrollo de un poderoso movimiento sindical, a la formación del Partido del Trabajo y al liderazgo político-sindical de Lula, con la importancia decisiva que ello tendría en el futuro.

El agotamiento de la industrialización sustitutiva y la crisis de la deuda

La segunda de las etapas mencionadas (1973-1989) será la del derrumbe de la industrialización sustitutiva ante el embate internacional de la crisis estadounidense y mundial de 1974-1975, el proceso de inflación con estancamiento que lo siguió y la depresión mundial de los años ochentas. Tras la *stagflation* de los setentas, la economía mundial entrará en una nueva etapa de evolución en los ochentas bajo el signo del monetarismo y el neoliberalismo, los primeros grandes avances de la Revolución Informática y la globalización o la emergencia del nuevo sistema financiero basado en la desintermediación bancaria y la titularización, y desregulación del crédito (Dabat y Toledo, 1999). En dichos años también tendrá lugar, en el mundo periférico, la consolidación y ampliación del modelo asiático-oriental de desarrollo, muy diferente al latinoamericano debido a sus Estados desarrollistas

fuertes, el énfasis científico-educativo e innovativo o la inserción competitiva en el mercado mundial.

A partir de la crisis mundial de 1974-1975, América Latina padecerá del derrumbe de las exportaciones y los términos de intercambio no petroleros (gráfica 3), de una creciente crisis fiscal, del aceleramiento del endeudamiento externo hasta niveles absolutamente insostenibles y de la elevación generalizada de la inflación que alcanzará su punto más alto en Argentina, país que atravesará por su primera gran episodio hiperinflacionario. Paradójicamente, durante la primera parte de este periodo y hasta el estallido de la crisis de la deuda, América Latina alcanzará tanto los mayores niveles de inversión del siglo (ver gráfica 4), como los más elevados niveles de endeudamiento externo anual (cuadro 1),² sin otros resultados que el derrumbe de la producción, la inversión y todos los indicadores económicos y sociales de la región.

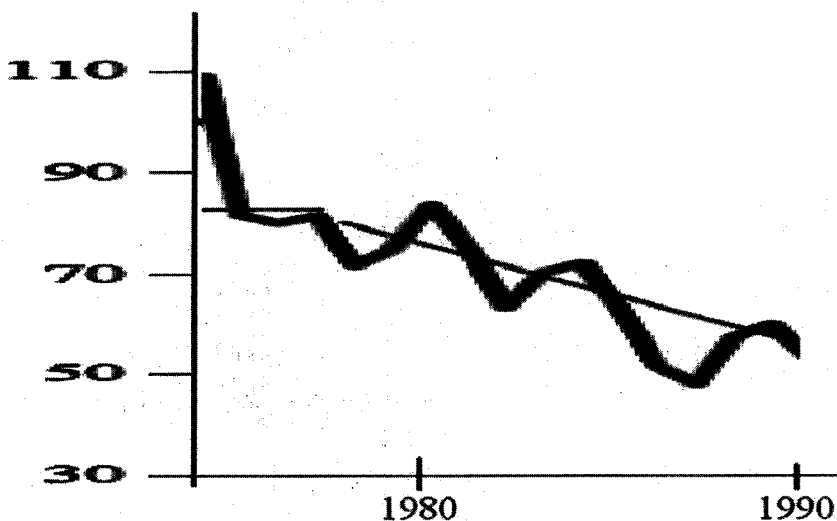
Durante este periodo se sucederá un conjunto de grandes conflictos político-sociales, como la revolución y la contrarrevolución chilena, las grandes convulsiones políticas, sociales y militares de mediados de los setentas en Argentina con su culminación en la dictadura genocida, las grandes movilizaciones democráticas encabezadas por los electricistas mexicanos o las prolongadas luchas sociales de los metalúrgicos brasileños. Tras un complejo interregno de seis o siete años signados por golpes y dictaduras militares, destrucción de organizaciones sociales y desmantelamiento de la educación pública, que abarcará a la mayor parte del continente, la economía de América Latina sufrirá a partir de los años ochentas un enorme colapso financiero, productivo y social, que conformará lo que la CEPAL denominará “década perdida”.

Lo que seguirá será una enorme contracción de las funciones y el aparato del Estado, dentro del proceso más amplio de su “subsidiarización” frente al mercado. Si bien este proceso es el resultado del triunfo político de la nueva derecha y del neoliberalismo, no puede solamente explicarse por él. También debe ser atribuido a la extremada hipertrofia burocrática del Estado corporativo-populista y a sus esfuerzos infructuosos por sostener políticas e instituciones agotadas, como una industrialización sustitutiva basada en mercados cautivos sin competencia internacional; un crecimiento económico extensivo y distributivo de escaso progreso técnico y baja productividad relativa a nivel internacional (lo

² A partir de 1979, 1980 y 1981, los pagos por servicio anual de la deuda interna (19.2, 21.7 y 23.8 miles de millones de dólares a precios constantes, respectivamente) comenzarán a superar a los ingresos anuales aportados al país por ella (19, 21.7 y 23.4 miles de millones, respectivamente). Esto fue porque debieron utilizarse cada vez más ingresos derivados del endeudamiento para pagar los servicios de la deuda, en un proceso que no dejó de incrementarse en los años siguientes.

que la CEPAL llama “brecha de productividad”), o el descuido de los servicios públicos esenciales. Ello se expresó, por ejemplo, en la fuerte tendencia a elevar de manera drástica el gasto público cuando éste menos se traducía en productividad y crecimiento. Entre 1950 y 1970, el nivel de gasto público en relación al PIB creció modestamente, del 11-12 por ciento del PIB regional al 14 por ciento en el segundo año. Pero entre 1970 y 1984 (menos años) saltó del 14 al 24.5 por ciento, aunque ahora financiado con endeudamiento externo y crecientes déficits fiscales³ (para observar la tendencia general ver gráfica 5).

Gráfica 3
Índices de intercambio de los productos básicos
no petroleros de América Latina
(1980-1990)

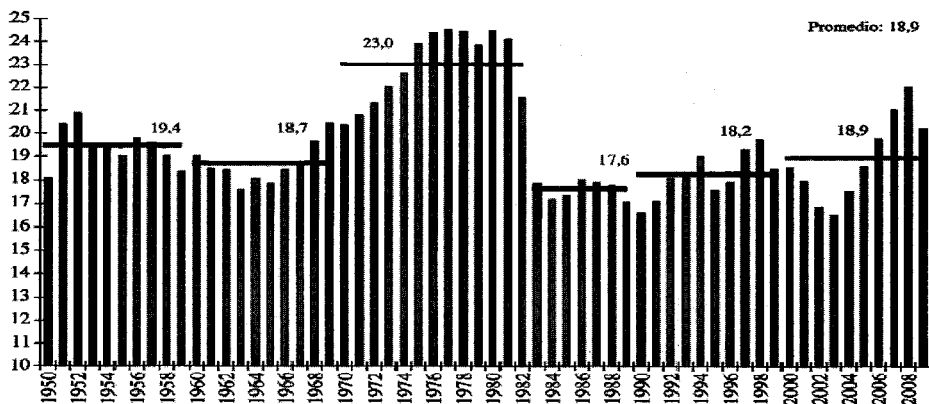


Fuente: tomado de José Antonio Ocampo y María Ángela Parra, “Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX, en Revista de la CEPAL, núm. 79.

³ A nivel del conjunto de la región el déficit fiscal agregado a mediados de los ochentas superaría muy ampliamente al 10 por ciento según puede verse en la gráfica 5. En el caso de los países mayores de la región, entre 1970 y 1982 los déficits del sector público de Argentina, México y Brasil pasarían del 1 al 14 por ciento en el primer país y del 2 al 17 por ciento en los dos últimos; como parte del proceso general señalado. Como resultado del mismo, el pago por intereses del servicio de la deuda elevó su participación en el gasto público regional, del 8 por ciento en 1975 al 20 por ciento en 1984 (FMI, 1985).

A los efectos de la crisis fiscal y sus consecuencias productivas, se le sumaría el golpe propinado a los países importadores por los grandes incrementos en el precio del petróleo (aunque esto induciría en el caso de Brasil a grandes respuestas como el primer gran plan latinoamericano de biocombustibles o al reforzamiento de Petrobras). Dentro de este contexto, comenzarán los procesos de apertura comercial, el colapso de la empresa productiva nacional o desempleo masivo y la reducción generalizada de los niveles de vida de los sectores populares.

Gráfica 4
Variaciones de la tasa de inversión
en América Latina y el Caribe
(porcentajes del PIB medidos
en dólares a precios constantes de 2000)

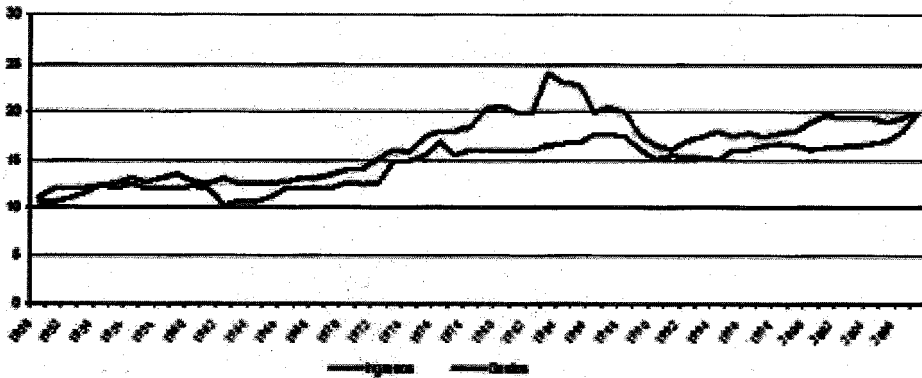


Fuente: tomado de Alicia Bárcena (2010), "Restricciones estructurales del desarrollo de América Latina y el Caribe: una reflexión postcrisis", en Revista de la CEPAL, núm. 100, abril.

Lo expuesto dará lugar a un gran proceso de reestructuración productiva e institucional del conjunto de la economía, el Estado y la sociedad civil (instituciones sociales fundamentales). Bajo el peso de las nuevas condiciones económicas, políticas ideológicas e institucionales; se reducirá considerablemente el papel y las funciones del Estado y el sector público, lo que dará lugar a una fuerte reducción del gasto público. La combinación entre la reducción del peso del Estado y de su capacidad regulatoria se sumará al progresivo derrumbe de la pequeña y mediana empresa productiva nacional, en favor de la ampliación y el libre juego de la gran empresa nacional y extranjera, y de los sectores financieros privados, dando lugar a una situación en apariencia insoluble, que

sólo podrá manejarse relativamente a partir del Plan Brady.⁴ Este plan, al mismo tiempo que posibilitaría una salida financiera para la región, pasará a ser uno de los pilares político-institucionales fundamentales del tránsito a la economía neoliberal de los años noventas, actuando en conjunción con el Consenso de Washington y las políticas del Fondo Monetario Internacional.

Gráfica 5
América Latina: ingresos y gastos
del gobierno central en porcentajes del PIB 1950-2007
promedio simple



Fuente: tomado de Ricardo Martner (2004), *Indicadores Fiscales en América Latina y el Caribe*, CEPAL, Naciones Unidas, OXLAD para serie 1950-1989, CEPAL para serie 1990-2003

El neoliberalismo

La última década del siglo XX conforma la tercera etapa del proceso que estamos estudiando, ya dentro del marco de la recuperación de la economía norteamericana y de su hegemonía mundial, el derrumbe del campo socialista y la globalización, entendida aquí como unificación relativa del mundo bajo la hegemonía estadounidense en las condiciones tecnológicas de la Revolución Informática y la ideología e institucionalidad neoliberal (Dabat, 2005). Esta tercera etapa será de recuperación económica mundial, alimentada por la nueva tecnología electrónica-informática y la llamada economía del conocimiento (PROGLOCODE, 2010), la unificación del mercado mundial y la extensión de la división internacional del trabajo, o el avance de los procesos de regionalización

⁴ Como es sabido, el Plan Brady fue instituido en 1989 con el doble propósito de reducir sensiblemente el peso de la deuda para hacerla pagable, con la condición de que los países bene-

del mundo. Ello relanzará desigualmente el crecimiento económico en la mayor parte de las regiones, aunque con exclusiones muy importantes como la de Rusia y otros ex miembros de la ex Unión Soviética, sometidos a procesos salvajes de privatización y desregulación generalizada.

En cuanto a otras regiones del mundo, las nuevas condiciones mundiales tendrán consecuencias muy diversas conforme la capacidad de los países para adaptarse al nuevo contexto y sus estrategias de desarrollo (Dabat y Rivera, 1993). En principio, operarán favorablemente factores como la difusión de la tecnología electrónica-informática, el restablecimiento del comercio internacional, la reducción a largo plazo de las tasas de interés internacionales, la emergencia de nuevos procesos de integración regional o el fuerte incremento de los flujos mundiales de conocimiento y las redes de información. Pero estos aspectos positivos serán contrarrestados, sobre todo para ciertos países, por el carácter altamente especulativo y desestabilizador del nuevo sistema financiero, por la enorme acentuación de la desigualdad mundial, por el restablecimiento y ampliación indiscutida del poderío imperial de Estados Unidos y por la emergencia de una crisis ambiental mundial.

En el caso de América Latina, el neoliberalismo generó resultados contradictorios, aunque cada vez más volcados hacia el lado negativo. En esta época, la región recuperará en buena medida la senda del crecimiento, apoyada tanto en el aumento de las exportaciones y en mejoras en términos de intercambio, en aumentos muy importantes de la inversión extranjera directa, en el saneamiento de las finanzas públicas que ya consideraremos, en el control de la inflación o en la eficientización de los servicios públicos de infraestructura. La región también se beneficiaría de lo que la CEPAL (1994) denominaría “regionalización abierta” que daría lugar al MERCOSUR o (más cuestionablemente) al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), lo que hará posible el impresionante crecimiento de las exportaciones manufactureras de México y su salida de la crisis de los ochentas, aunque a un gran costo social y de desarticulación nacional (Dabat, 2007).

Al nivel de las finanzas públicas, por ejemplo, y tras la superación de la crisis de la deuda, el gasto público de la región comenzará a recuperarse (del 15 por ciento de finales de los ochentas al 19-20 por ciento del PIB a finales de los noventas), lo que permitirá el reestablecimiento de ciertas funciones bá-

ficiados por las reducciones de deuda y la extensión de sus plazos aceptaran las medidas de ajuste estructural impuestas por el Fondo Monetario Internacional y los lineamientos del Consenso de Washington (austeridad, devaluaciones, liberación comercial, privatizaciones, presupuestos balanceados, eliminación de subsidios, aliento a la inversión extranjera, etcétera).

sicas del Estado, muy dañadas por el desplome de los Estados populistas y la radicalidad de las anteriores políticas de ajusté. Pero esos logros tendrán lugar dentro del nuevo tipo de funcionalidad estatal caracterizada por la desaparición casi total de la empresa pública y la banca de desarrollo o de la privatización de la seguridad social. La región quedará sometida, asimismo, a los vaivenes especulativos del nuevo sistema financiero internacional ante la eliminación del papel regulador de los Bancos Centrales o la apertura de sus economías al libre flujo de capitales. Esto dará lugar a grandes crisis financieras y productivas como las de México y Argentina en 1995; pero también al incremento vertiginoso de las fugas de capitales que drenarán sistemáticamente la capacidad interna de inversión productiva.

En cuanto a los beneficios de la revolución informática, los sistemas científico-educativos o la innovación tecnológica fueron aprovechados exitosamente en los países capitalistas avanzados, en Asia Oriental particularmente en China (con especial énfasis en el aprendizaje social masivo en este último caso). América Latina ha quedado prácticamente al margen de sus principales logros,⁵ con muy pocas excepciones como, parcialmente, Brasil. En casi ninguna parte de la región se establecieron verdaderos Sistemas Nacionales de Innovación, por falta de inversión pública en ciencia y tecnología, infraestructura informática o educación, por la escasa inversión de la empresa privada en estos mismos rubros, por desfinanciamiento de las universidades públicas y escasa relación de las mismas con la industria, así como por la marginación tecnopedagógica y social de las grandes masas de la población.

En cuanto al orden socio-institucional, América Latina parece haber tenido pocos progresos en la era del neoliberalismo. Aparte de los ya mencionados en materia económico-administrativa, la última década del siglo fue más bien una época de extremada corrupción de los poderes públicos, de extensión del soborno y de los grupos privados de presión (*lobbies*), de desplazamiento de actividades de gestión pública hacia Organizaciones no Gubernamentales

⁵ México, por ejemplo, es un país que ha obtenido logros impresionantes en la exportación de productos manufacturados de alta tecnología, según las estadísticas internacionales, como es el caso de los electrónicos (donde llegó a ocupar el décimo lugar mundial), los eléctricos (nivel aún más alto en el *ranking* internacional de países exportadores) y los automotrices. Pero este proceso fue el resultado del traspaso al territorio mexicano de plantas productivas enteras de propiedad de empresas transnacionales estadounidenses o japonesas para aprovechar las ventajas de la mano de obra barata mexicana dentro del régimen de maquila para la reexportación a Estados Unidos. Dentro de este sistema, el grueso abrumador de la investigación científica y la innovación tecnológica utilizadas por ese tipo de empresas, era realizado en el extranjero con muy poca participación de la empresa, las universidades y los centros públicos de gestión tecnológica nacionales (Dabat y Ordóñez, 2009).

(ONGs) (en gran parte en manos de la Iglesia) y de extrema mercantilización de los medios de comunicación, y de las actividades deportivas y artísticas. En el plano social, la región vivió un proceso extremadamente grave de redistribución regresiva del ingreso que, en palabras de un gran investigador latinoamericano, podría describirse así: mientras que “la parte de la sociedad más rica (de la población de América Latina) tiene niveles de ingreso promedio superiores a sus pares de los países desarrollados, los sectores más pobres viven 20 o hasta 30 veces peor que esas fracciones de los países ricos” (Katz, 2010).

La primera década del nuevo siglo

El contexto internacional

Como hemos señalado en diversos trabajos (véase Dabat, 2005 y 2010; Dabat y Morales, 2007; Dabat y Ordóñez, 2009), la primera década del nuevo siglo dio lugar a cambios muy importantes en la economía y el Orden Mundial, entre ellos: a) las crisis mundiales de 2001-2002 y 2007-2009 (en especial esta última por sus consecuencias duraderas) centradas en Estados Unidos y los países más desarrollados; b) el agotamiento del capitalismo neoliberal y su modalidad accionaria-especulativa estadounidense de rentabilidad cortoplacista; c) el ascenso mundial de China, India y otros grandes países emergentes sustentado en sólidas tendencias estructurales (Estados fuertes, procesos masivos de aprendizaje tecnológico, grandes mercados internos, enorme capacidad financiera), y d) la dramática alteración mundial de los patrones del comercio internacional, del sistema financiero mundial, del peso relativo de los distintos tipos de sobreganancias internacionales, de las relaciones globales de poder y del fortalecimiento económico de los países productores de materias primas (ver Dabat, 2009). Dentro de estos cambios resultan de extraordinaria importancia, en el largo plazo, la declinación de Estados Unidos, el vertiginoso ascenso de China y su nuevo papel en la economía, y las repercusiones de estos hechos sobre América Latina.

Los cambios referidos tienen que ver con la naturaleza misma de la globalización y la interacción entre la revolución informática y las potencialidades de la globalización. En este sentido, por potencialidades de la globalización entendemos las que surgen de la integración, en un mismo mercado competitivo global, de países de muy diferentes niveles de desarrollo económico, social, cultural y político, que pueden utilizar de diversas maneras sus potencialidades productivas internas conforme a la naturaleza de sus sistemas político-sociales y estrategias de desarrollo.

Esto se traduce en la posibilidad de que ciertos países dotados de gobiernos fuertes, bajos costos laborales iniciales y políticas sistemáticas de aprendizaje tecnológico y *upgrading*, puedan aprovechar en su favor la nueva división global del trabajo y las cadenas productivas globales para imponerse gradualmente en la competencia internacional, a partir de estrategias de desarrollo heterodoxas (muy diferentes a las características postuladas por el neoliberalismo dominante), de movilización masiva de la población para el desarrollo económico, de inversión y rentabilidad masiva, y de largo plazo con fines estratégicos de desarrollo y regulación pública de su inserción al mercado mundial, de los flujos internacionales de capital, de la validez de la propiedad intelectual y del uso de la rentabilidad privada.⁶

En cuanto a las relaciones entre los fenómenos anteriores y el neoliberalismo, éstas se encuentran determinadas por dos tipos de fenómenos: a) la naturaleza del neoliberalismo económico y sus condiciones de aplicación, y b) la incapacidad del capitalismo neoliberal de altos salarios para competir en el plano internacional con sistemas económicos estatista-desarrollistas fuertes, que aún cuentan con bajos niveles de vida de su población (y por lo tanto, bajos salarios).⁷ Ello se debe a que el nuevo contexto internacional permite a este último tipo de países adoptar estrategias de desarrollo que prioricen el desarrollo económico nacional recurriendo asimismo a un tipo de aprovechamiento pragmático de los mecanismos del mercado y de la globalización en función de sus propios intereses nacionales.

Asimismo, resulta fundamental la comprensión del tipo de relación que se establece entre el neoliberalismo y los dos fenómenos anteriores. En el plano económico, el neoliberalismo actual, vinculado a la revolución informática y a

⁶ El crecimiento de estos países fue posible porque supieron desarrollar instituciones y políticas públicas muy diferentes a las preconizadas por el neoliberalismo. En prácticamente todos los casos, se trató de economías de mercado reguladas, con aperturas externas controladas y estrategias propias de desarrollo. Se basaron en un fuerte activismo estatal, poderosas empresas públicas y grandes empresas privadas nacionales competitivas, grandes mercados internos en desarrollo, amplias políticas de educación, salud y seguridad social, altos niveles de inversión en I & D, fuertes reservas de divisas y débil exposición a los aspectos más especulativos del sistema financiero privado o, por lo menos (caso Brasil) con fuertes contrapesos de banca pública. En este sentido, es muy importante señalar que todos estos países contaron con sistemas bancarios muy regulados y en gran parte públicos, débil profundización e internacionalización financiera y grandes reservas internacionales de divisas (Lane y Schmukler, 2007).

⁷ Nos referimos inicialmente al bajo nivel de vida y no al bajo nivel de salarios, porque esto último es una consecuencia de lo anterior, y no al revés, como sostienen quienes creen que la competitividad de las economías, como la china, se basa en la reducción de salarios y niveles de vida. En contraposición a esta idea, debe señalarse que gracias a los logros en materia de educación, productividad y competitividad del país, los salarios medios chinos han crecido a ritmos muy elevados durante las últimas décadas conforme lo constatan los informes de la Organización Mundial del Trabajo.

la globalización, se basa principalmente en tres características propias del modelo estadounidense de negocios: a) la gran empresa transnacional dominada por los accionistas y el capital especulativo con su lógica de rentabilidad de corto plazo (Porter, 1996); b) El papel central de la propiedad intelectual vista como apropiación privada del conocimiento y la innovación social a partir de la colaboración del Estado y de la universidad con la empresa capitalista (Sistema Nacional de Innovación), y c) el nuevo sistema especulativo de titularización y colateralización del crédito con socialización del riesgo privado (Dabat, 2009). A ello se suman los enormes costos que ha tenido que pagar Estados Unidos para superar una crisis como la actual provocada por su propia naturaleza sistémica, lo que se traduce fundamentalmente en un colosal endeudamiento muy superior a lo que llegó a tener América Latina en su momento.⁸

A pesar de que Estados Unidos y los países más desarrollados de Europa Occidental y Asia (Japón, y más recientemente Corea o Singapur) aún se mantienen al frente del desarrollo científico-técnico, la innovación tecnológica y la apropiación de rentas económicas extraordinarias de carácter puramente tecnológico,⁹ no se hallan en condiciones de competir con los regímenes estatista-desarrollistas emergentes, por tres razones básicas: a) porque las rentas tecnológicas puras en las que se basan son inferiores a las rentas de aprendizaje tecnológico del segundo tipo de países, como lo demuestra la capacidad, mucho mayor, de estos últimos países en ahorro, acumulación y crecimiento; b) porque la lógica de rentabilidad de la economía china es a largo plazo y está basada en los valores de uso producidos más que en rentabilidad capitalista privada. Esto se traduce sobre todo en las inversiones en infraestructura, y úl-

⁸ Según las estadísticas oficiales del gobierno de Estados Unidos, la deuda federal bruta alcanzaba en 2009 un estimado del 90.4 por ciento del PIB (US Census Bureau, 2010), porcentaje que debiera subir en 2010, debido a los nuevos compromisos que está adquiriendo el gobierno. En comparación, en los años de mayor endeudamiento de América Latina durante el periodo de la crisis de la deuda (por ejemplo 1984-1987), nunca superó al 60 por ciento, según lo atestiguan diferentes fuentes. Es cierto que Estados Unidos tiene más mecanismos defensivos para afrontar esa deuda que los que tuvo América Latina en su tiempo. De todas maneras, la deuda estadounidense constituye una carga enorme que gravará muy fuertemente el crecimiento futuro del país.

⁹ Junto con las rentas económicas de tipo puramente tecnológico (ganancias extraordinarias derivadas exclusivamente de innovaciones originales) propias de los países avanzados, existen otros dos grandes tipos de rentas dentro de la actual economía global del conocimiento: a) las de aprendizaje tecnológico propio de los países de nueva industrialización (sobre todo asiáticos) que derivan sus ganancias extraordinarias de la combinación de bajos costos laborales y conocimientos crecientes, que permiten producir con costos laborales unitarios más bajos, y b) la combinación de las ventajas derivadas de la fertilidad o localización de los recursos naturales (renta tradicional del suelo) con la introducción de nueva tecnología (explotación petrolera de aguas profundas, la prospección minera, agricultura genética, etcétera) que en su momento fuera denominada por Marx "renta del suelo dos".

timamente en el mejoramiento de un medio ambiente por cierto muy deteriorado por las condiciones iniciales precarias del “despegue” económico chino, y c) porque la inestabilidad consustancial al nuevo sistema financiero occidental, tan manifiesto en la última crisis, contrasta fuertemente con la estabilidad del sistema financiero de países como China, India, Vietnam o aun Brasil, que cuentan con bancos centrales fuertes y una estricta supervisión de las actividades financieras.

Desde la perspectiva de América Latina, ello tiene consecuencias fundamentales tanto a nivel económico (mucha mayor capacidad exportadora de productos básicos en montos y precios, y acceso a nuevas fuentes de financiamiento) como político, dada la alteración de las relaciones de poder en el orden mundial y la posibilidad de establecer nuevos acuerdos más favorables a sus intereses.

El nuevo curso de América Latina

Los países de América Latina pudieron aprovechar el nuevo contexto internacional de muy diversas maneras, lo que dio lugar a la acentuación de la división en dos grandes espacios económicos muy diferenciados de acuerdo sobre todo a sus relaciones con Estados Unidos. Mientras que los países de América del Sur entraron en un periodo de bonanza económica y gran crecimiento económico,¹⁰ México y la mayor parte de América Central entraron en un periodo más bien de deterioro.

¹⁰ Según cifras del FMI (2010) el país que tuvo el mayor nivel de crecimiento económico en la década fue Argentina entre 2003 y 2008, con 8.5 por ciento anual medio del PIB, muy parecido al de Venezuela, aunque este último tuvo una caída mucho más profunda en la crisis a inicios de la década y en 2009 (3.3 por ciento de caída de Venezuela en este último año, contra 0.9 de crecimiento de Argentina). Es cierto que Argentina se benefició, entre 2002 y 2007-2008, de un incremento de sus términos de intercambio del orden de 127 por ciento; pero países de menor crecimiento medio del PIB en esos años, como Chile y Perú, tuvieron aumentos mucho mayores de sus términos de intercambio (180 por ciento y 149 por ciento, respectivamente). Además, durante los años de rápido crecimiento de Argentina, su gobierno sostuvo durísimas confrontaciones con sus acreedores financieros y el FMI, con las multinacionales extranjeras de servicios públicos o con los grupos empresariales más fuertes del país (burguesía agraria, grandes monopolios de los medios de comunicación, grupos industriales monopolistas). Además de ello, debió enfrentar la cerrada oposición de la Iglesia Católica y de los defensores de los militares genocidas de la última dictadura militar. Lo que permitió esos logros fue una estrategia económica de retenciones a los principales productos agro-petroleros de exportación y la reorientación de esa parte de los excedentes de exportación en beneficio del gasto social, la inversión productiva y el empleo, o el sector certificado del país.

La bonanza económica de América del Sur obedeció principalmente a los factores comerciales, financieros e institucionales considerados, a la emergencia de nuevos movimientos populares democráticos y progresistas en la mayoría de los países, y a cambios sustanciales en las estrategias económicas y sociales. A partir de propuestas pragmáticas que recogían las tradiciones culturales y políticas de cada país hubo una fuerte reorientación política de esta parte de la región que impulsó un nuevo tipo de desarrollo económico basado en el fortalecimiento de los Estados nacionales, en el lanzamiento de nuevas políticas sociales y culturales progresistas, y de políticas internacionales independientes e integracionistas.

En el plano económico, los países de América del Sur fueron los principales beneficiarios del gran incremento del comercio internacional de productos básicos y la mencionada mejora en los términos de intercambio. Entre 2000 y 2008 (antes de la reducción del comercio internacional de 2009 provocada por la crisis) las exportaciones de la región crecieron en más de 150 por ciento, con casos, como el de Brasil, de aumentos de 260 por ciento, y otros como Bolivia, Perú y Ecuador que lo hicieron en más del 300 por ciento.¹¹ En lo que hace a los términos de intercambio, los más favorecidos parecen haber sido Chile, Perú y Venezuela, por el carácter casi exclusivo de sus exportaciones mineras y petroleras. La reciente crisis tendió a invertir esta tendencia, aunque también a generar respuestas anticíclicas que atenuaron considerablemente el impacto del colapso internacional a un nivel medio, del 1.7 por ciento (IMF, 2010),¹² a pesar de la fuerte incidencia que tuvo sobre esta tasa la reducción mucho más fuerte fue de México.

En el plano financiero, los amplios saldos comerciales favorables se tradujeron en la ampliación de las reservas internacionales que para toda la región crecieron en más del 200 por ciento entre 2002 y 2008, con Brasil también a la cabeza (crecimiento mayor al 700 por ciento), lo que sitúa sus reservas a un nivel 140 por ciento más elevado que las de México. Muy interesante es

¹¹ El único país grande de la región que tuvo un incremento inferior al 100 por ciento fue México, que elevó en un 75 por ciento el nivel de sus exportaciones. A pesar de ello, sin embargo, sigue siendo el mayor exportador de la región (292 mil millones de dólares), muy por encima de Brasil, con 198 mil millones. Esta diferencia se deriva de la enorme ventaja que sacó México a todos los demás países durante la década anterior, cuando llegó a tener más del 46 por ciento del total de las exportaciones de la región y un porcentaje mucho mayor de las exportaciones manufactureras (Datos de COMTRADE).

¹² Al respecto, la CEPAL considera el costo total de las medidas adoptadas por los países más grandes, entre las que destacan los gastos (o exenciones fiscales) efectuados por Brasil (8.5 por ciento del PIB) o Argentina (6 por ciento), muy por encima del gasto chileno del 2.8 por ciento del PIB, o mexicano del 2.4 por ciento.

también el caso de Argentina, cuyo principal logro se dio en la reducción de la deuda externa, por obra de la reestructuración de gran parte de ella, con quitas cercanas a las dos terceras partes, o a la amortización anticipada de la deuda con el FMI. Otro caso muy importante fue el de Venezuela que aprovechó el aumento de los precios del petróleo para promover amplios programas de fomento económico y desarrollo social, respaldar su política exterior de impulso al ALBA y de acuerdos comerciales bilaterales con otros países como Argentina.

Los logros comerciales y financieros de los países de América del Sur permitieron impulsar ambiciosos programas sociales de ataque a la pobreza y la indigencia, al desempleo y a la inseguridad social desde una perspectiva más general de inclusión social y política. Al respecto, por ejemplo, pueden verse distintos trabajos publicados por la CEPAL como el de Alicia Bárcenas (2010). En ese sentido, diversos países han tomado iniciativas muy importantes que se suman a las venezolanas, como la Asignación Universal por Hijo de Argentina o el Programa Bolsa Familia de Brasil, que representan respectivamente al 0.58 y el 0.39 del PIB (*Página 12*, 31 de julio de 2010).

En conjunto, puede decirse que América del Sur ha fortalecido considerablemente su peso económico regional y mundial, así como sus procesos de integración que refuerzan o conformaron organizaciones regionales como el MERCOSUR, el ALBA, la UNASUR, o la renovación de la propia OEA, en un sentido mucho más independiente de Estados Unidos. Asimismo, como parte de este proceso, tiende a crecer muy fuertemente el peso regional e internacional de Brasil como potencia media cada vez más poderosa en el concierto mundial y eje central del nuevo tipo de integración latinoamericana.

En contraposición al proceso expuesto, resalta el papel de los países más vinculados a Estados Unidos como México y la mayoría de los países centroamericanos, en extremo dependientes de la economía y la política estadounidense (tecnología, comercio, inversión, migración, remesas, seguridad), con todas las graves consecuencias que ello implica en una época histórica de decadencia del poderío económico y político del país del norte, y firme ascenso mundial y regional de otros polos muy poderosos de desarrollo.

Las perspectivas de desarrollo de América Latina para las próximas décadas

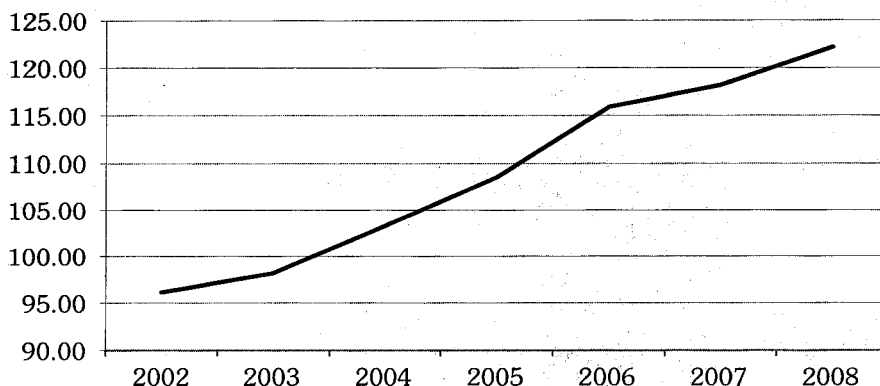
Conforme sostienen la mayoría de los analistas, América Latina es una de las regiones de mayor potencial de crecimiento futuro en el actual contexto de la economía internacional. Esto se apoya sobre todo en sus condiciones comerciales, en el saneamiento de sus finanzas públicas, en la creciente capacidad empresarial y una fuerza de trabajo numerosa y capacitada, con niveles aún muy inferiores de ingresos a los de los trabajadores de los países capitalistas avanzados.

En conjunto, estas condiciones pueden pensarse como relativamente estables a mediano o incluso a largo plazo, por la situación de inserción favorable en el mercado mundial, las características de la demanda internacional de sus productos básicos originada sobre todo en la demanda china y de otros países asiáticos de gran ritmo de crecimiento. La base de tipo de estabilidad relativa de demanda radica en las características de estos países, como el hecho de que sean países superpoblados, relativamente carentes de materias primas, que tensan fuertemente los mercados de *commodities* en un sentido muy favorable para los países en desarrollo dotados de recursos naturales producidos con tecnologías avanzadas. Éste es un hecho indudable, como lo demuestra no sólo el crecimiento de las exportaciones latinoamericanas sino también el de los términos de intercambio de las mismas, donde las únicas inflexiones levemente negativas corresponden a las crisis de 2001-2002 y 2008-2009, especialmente este último año.

A ello cabría agregar las nuevas condiciones financieras, derivadas en parte de la estabilización precedente; pero sobre todo del nuevo curso de la economía mundial y sus consecuencias regionales, así como de los recientes cambios políticos acaecidos en América del Sur, principalmente. En el plano financiero, además del equilibrio fiscal y de la considerable reducción de la deuda externa, resulta muy importante el incremento de las reservas internacionales a que nos hemos referido y de la capacidad económica y política de estos países. Esta nueva capacidad financiera de la región le ha permitido sortear la crisis actual sin grandes sobresaltos financieros, y a algunos países como Venezuela o en cierta medida Brasil, convertirse en importantes inversores públicos regionales.

Gráfica 6
Índices de intercambio
de los productos básicos de América Latina
(2002-2008)

base 1980 = 100



Fuente: elaboración propia con base en el acervo estadístico de la CEPAL (CEPALSTAT).

Pero esos logros son aún insuficientes. La inserción internacional de la región sigue basándose fundamentalmente en la exportación de productos primarios (*commodities*) que tienen débiles encadenamientos productivos con los sectores más avanzados de la actual revolución tecnológica, y aún menos repercusión sobre el empleo y los ingresos del trabajo. Las grandes empresas regionales siguen siendo muy poco innovadoras dado su carácter oligopólico y poco competitivo (Dabat y Ordóñez, 2009), y esto es aún mayor en el caso de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) por falta de financiamiento. El gasto en ciencia y tecnología en términos estrictos (R&D) sigue siendo muy bajo, con la única excepción de Brasil que recién comienza a acercarse a los estándares internacionales. El conjunto de estas cuestiones sitúa a América Latina muy atrás de los logros obtenidos por los países asiáticos más dinámicos en prácticamente todos los planos señalados.

En el plano social, a pesar de los logros de los últimos años, aún continúan siendo muy altos el desempleo y la marginalidad social generados por el neoliberalismo (Bárceñas, 2010). Siguen existiendo enormes carencias sociales y sectores muy grandes de la población privados del acceso al trabajo digno y a la educación, lo que requiere de políticas públicas de amplio alcance social. Junto

con los mensajes televisivos que apologizan el consumismo y el enriquecimiento privado a cualquier precio, estos rezagos sociales son los principales factores que alimentan las peores formas de criminalidad que desgarran el tejido social y bloquean el desarrollo de países como México y otros de América Central.

Cuadro 1
Gastos en ciencia y tecnología (R&D)
2000-2008
porcentaje del PIB

| Países | 2000 | 2008 | Tasa de crecimiento por ciento |
|----------------|------|------|--------------------------------|
| Estados Unidos | 2.73 | 2.77 | 1.5 |
| Brasil | 1.02 | 1.04 | 2.0 |
| Chile | 0.53 | 0.67 | 26.4 |
| Argentina | 0.44 | 0.52 | 18.2 |
| Cuba | 0.45 | 0.49 | 8.9 |
| Costa Rica | 0.31 | 0.40 | 29.0 |
| México | 0.37 | 0.38 | 2.7 |

Fuente: Red de Índices de Ciencia y Tecnología Iberoamericana e Interamericana (RICYT) (2010).

La existencia de condiciones económicas favorables a mediano y largo plazo posibilita el cambio. Las grandes sobreganancias internacionales, resultantes del alto precio de los productos derivados de los recursos naturales, posibilitan la creación de fondos de inversión necesarios para la modernización científico-tecnológica, la inclusión social y la sustentabilidad económica, social y ambiental de los países de la región (Carlota Pérez, 2010).¹³ Pero la creación de esos fondos involucra problemas de redistribución de ingresos y propiedad que implican necesariamente conflictos político-sociales. Los nuevos bloques de fuerzas

¹³ Según Carlota Pérez, una estrategia que plantee un aprovechamiento más amplio de las posibilidades que ofrece la abundancia de recursos materiales, como de la que dispone América Latina, no puede quedarse sólo en el aprovechamiento fiscal por parte de sus rentas con fines de acumulación y modernización tecnológica. Debe también: a) aprovechar los posibles nuevos usos tecnológicos de recursos naturales como cultivos orgánicos, nuevos materiales, bacterias especiales, aditivos químicos, procesos naturales para el control de plagas, etcétera, y b) vincular la explotación de los recursos naturales con los actuales problemas ambientales relacionados a ellos (energía, materiales, agua, alimentos). Ambas cuestiones, según Carlota Pérez, plantean la posibilidad de que la vinculación debiera darse lo más estrechamente posible.

de la producción, el trabajo y el progreso que impulsan los cambios necesarios, deben vencer la resistencia de fuerzas sociales muy poderosas enquistadas en instituciones y liderazgos fundamentales del mundo de hoy. Como señalan Cimoli, Dosi y Stiglitz (2008), tales cambios remiten a relaciones de poder entre fuerzas sociales que, como lo demuestra la experiencia-histórica, sólo pueden resolverse como tales para poder avanzar en la dirección adecuada.

A pesar de los inmensos golpes objetivos propinados al *status quo* neoliberal y financiero-especulativo, las bases socio-políticas e ideológica-institucionales del mismo continúan siendo muy fuertes, pues se fundamentan en una amplia coalición conservadora beneficiaria del actual estado de cosas que incluye tanto a sectores monopolistas, financieros y rurales del mundo empresarial como a sectores medios acomodados convertidos en rentistas-especulativos por el neoliberalismo y el nuevo sistema financiero, con inclusión de numerosos trabajadores del conocimiento de altísimos ingresos. Lo que une a estos grupos es su defensa de la “propiedad absentista” y el “consumo ostentoso” al decir de Veblen,¹⁴ de la apropiación puramente individual de la innovación tecnológica o de la evasión de impuestos, o la oposición a una redistribución profunda del ingreso social a favor de la producción y el trabajo. Si estos sectores triunfan o logran bloquear las principales transformaciones necesarias, los cambios requeridos por América Latina sólo quedarán en una nueva esperanza frustrada.

Pero los nuevos movimientos de cambio no sólo tienen que luchar contra el neoliberalismo y el rentismo. También contra los peligros de caer en nuevas formas de populismo¹⁵ y burocratismo, como las que afectaron a la industrialización sustitutiva. Para evitarlo se deben plantear objetivos nuevos como los requeridos por las actuales condiciones mundiales, regionales y nacionales, con alcances más amplios, profundos y sustentables.

¹⁴ Cuando se estudian profundamente las relaciones entre producción-tecnología y negocios-especulación no es posible olvidar a Veblen, el gran crítico institucionalista del capitalismo especulativo, en una época que tenía grandes similitudes con la actual. Para una síntesis de sus principales proposiciones puede verse Roll (1942:435-445).

¹⁵ Definimos al populismo no tanto como política popular en general sino más bien como el tipo de política popular limitada a conquistas populares de corto plazo (salario, vivienda, asistencia médica y social, diversión), asignadas desde arriba por liderazgos carismáticos. En ese sentido, lo diferenciamos de las políticas populares de alcance mucho más amplio e inclusivo que atienden también y, sobre todo, al aumento de las capacidades productivas, culturales, morales, ambientales, cívicas y de salud física y mental, vistas desde una perspectiva de largo plazo (sustentables) a través de la participación solidaria y progresista del propio pueblo. Por ello preferimos hablar de políticas populares, democráticas y progresistas, y en contraposición puntualizar las limitaciones del populismo.

Consideraciones finales

Por lo ya expuesto en este trabajo, tales objetivos debieran ser, por lo menos, los siguientes:

- 1) Reconstituir Estados nacionales soberanos y democráticos de amplia base política, económica y fiscal, como condición necesaria para impulsar las grandes inversiones necesarias en infraestructura social, material, informática y ambiental, sin las cuales no puede existir un desarrollo tecnológico, social y cultural sostenible de la población.
- 2) Modificar profundamente al actual sistema financiero especulativo y “secreto”, de sustracción de la riqueza privada al escrutinio y la regulación pública, de evasión de obligaciones impositivas y socialización del riesgo especulativo privado. En su lugar, fortalecer la regulación pública de las operaciones financieras, los bancos centrales, el crédito público y los sistemas impositivos, y la coordinación internacional de estas políticas con supresión de los paraísos fiscales.
- 3) Promover amplias políticas participativas de inclusión social, política, cultural e informacional que posibiliten la incorporación del conjunto de la población a los procesos de desarrollo económico y social. Vincular lo más directamente posible la inclusión social al desarrollo de las capacidades productivas, cooperativas y cívicas.
- 4) Incorporar a nuestros países a la actual economía global del conocimiento por medio de políticas e instituciones de nuevo tipo que hagan posible la construcción de nuevos sistemas nacionales de innovación adaptados a las necesidades de nuestros países, a partir del aprendizaje social, del elevamiento de las capacidades productivas y de la movilización social para la innovación.¹⁶
- 5) Avanzar en los procesos de integración de América Latina para poder participar como región (aliado a los países y regiones igualmente interesados en ello) en la necesaria reforma democrática del Orden Mundial.

Dentro de estas perspectivas generales, resulta particularmente grave el caso de México, no sólo por las razones ya indicadas anteriormente sino por la naturaleza social y políticamente reaccionaria de su actual bloque de poder; por el enorme y creciente peso del narcotráfico y el crimen organizado; por la creciente descomposición social que vive el país, y por la gran dispersión de

¹⁶ Es muy importante señalar que los autores más avanzados del pensamiento evolucionista, neoschumpeteriano, cepalino o vinculados a la economía del conocimiento, tienden a marchar en direcciones muy parecidas, como puede verse, entre muchos otros, en el libro coordinado por Cimoli, Dosi y Stiglitz (2008), o los últimos artículos de Carlota Pérez o Alicia Bárcenas (2010).

las alternativas democráticas y progresistas que constituyen la esperanza del país. Aparte de las gravísimas consecuencias que ello tiene para el país, el curso futuro de México es también muy importante para el conjunto de América Latina, incluida desde luego América del Sur; pero América del Sur como toda América Latina necesita igualmente de México.

Bibliografía

- BÁRCENAS, Alicia (2010), "Restricciones estructurales del desarrollo en América Latina y el Caribe: una reflexión postcrisis", en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, CEPAL, núm. 100, abril.
- CIMOLI, Mario, Giovanni DOSI y Joseph E. STIGLITZ (2008), *The Political Economy of Capabilities Accumulation: the Past and Future of Policies for Industrial Development*, Oxford, Oxford University Press.
- CEPAL (1994), *El regionalismo abierto. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL (2009), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008-2009. Políticas para la generación de empleo de calidad*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CEPAL (2010), *CEPALSTAT. Estadísticas de América Latina y el Caribe*, CEPAL.
- DABAT, Alejandro (2005), "Globalización, neoliberalismo y hegemonía. La primera crisis de la globalización y sus perspectivas", en Ana M. ARAGONÉS, Aída VILLALOBOS y Ma. Teresa CORREA (coordinadoras), *Análisis y perspectivas de la globalización. Un debate teórico*, México, Plaza y Valdés/FES Acatlán, UNAM.
- DABAT, Alejandro (2009), "La crisis financiera en Estados Unidos y sus consecuencias internacionales", en *Problemas del desarrollo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, vol. 40, núm. 157.
- DABAT, Alejandro (2010), "Estado, neoliberalismo y desarrollo", en Alejandro DABAT (coordinador), *Estado y Desarrollo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- DABAT, Alejandro y Sergio ORDÓÑEZ (2009), *Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México*, México, Casa Juan Pablos/Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.
- DABAT, Alejandro y Miguel Ángel RIVERA RÍOS (coordinadores) (2008), *La nueva industria electrónica de exportación en México*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Economía, DGAPA, UNAM/Juan Pablos Editor.

- DABAT, Alejandro, Miguel Angel RIVERA RÍOS y Sebastián SZTULWARK (2007), "Rentas económicas en el marco de la globalización: desarrollo y aprendizaje, implicaciones para América Latina", en *Problemas del desarrollo*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, vol. 38, núm. 151, octubre-diciembre.
- DABAT, Alejandro y Alberto MORALES SÁNCHEZ (2007), "Notas sobre los cambios y el orden mundial a comienzos del siglo", en *Revista Economía Informa*, Facultad de Economía, UNAM, número electrónico 348, septiembre-octubre.
- DABAT, Alejandro y Alejandro TOLEDO (1999), *Internacionalización y crisis en México*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.
- DABAT, Alejandro y Miguel Angel RIVERA RÍOS (1993), "Las transformaciones de la economía mundial", en *Investigación Económica*, México, Facultad de Economía, UNAM, núm. 206.
- ESSER, Klaus (1993), "América Latina. Industrialización sin visión", en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 125, mayo-junio.
- FANJZYLBBER, Fernando (1983), *La industrialización trunca de América Latina*, México, Alianza.
- GEREFFI, Gary (1988), *Industrial Structure and Development Strategies in Latin America and East Asia*, ponencia presentada en el coloquio "México y la Cuenca del Pacífico", México, UNAM, 11 al 14 de octubre.
- GRILLI, Enzo R. y Maw Cheng YANG (1988), "Primary Commodity Prices, Manufactured Goods Prices, and the Terms of Trade of Developing Countries: What Long Run Shows", en *The World Bank Economic Review*, Washington, D. C., Banco Mundial, vol. 2, núm. 1.
- INTERNATIONAL MONETARY FOUNDT (2010), *World Economic Outlook Data-bases*, FMI, octubre y septiembre.
- KATZ, Jorge (2009), *Nuevos senderos del capitalismo latinoamericano*, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, conferencia, 8 de septiembre.
- KATZ, Jorge (2010), "La maldición de los *commodities*", *Página 12*, Buenos Aires, conferencia impartida en el congreso anual de la Asociación de Economía para el Desarrollo de la Argentina (AEDA), 21 de septiembre.
- LANE, Philip y Sergio SCHMUKLER (2007), "The Evolving Role of China and India in the Global Financial System", en *Open Economics Review*, Springer Netherlands, vol. 18, núm. 4, septiembre.
- LLACH, Lucas (2006), *Argentina y el mercado mundial de sus productos, 1920-1976*, Buenos Aires, CEPAL, núm. 35.
- MARTNER, Ricardo (2009), *El pacto fiscal y los sistemas tributarios en América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.

- MISHKIN, S. Frederic (1981), "The economics of money, banking and financial markets", en *The Real Interest Rate: An Empirical Investigation*, Carnegie-Rochster Conference Series on Public Policy 15.
- OCAMPO, José Antonio y María Ángela PARRA (2003), "Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX", en *Revista CEPAL*, Santiago de Chile, CEPAL, núm. 79.
- OCDE (1997), *Hystorical Statistic*, OCDE.
- PÉREZ, Carlota (2010), *Dinamismo tecnológico e inclusión social en América Latina: una estrategia de desarrollo productivo basada en los recursos naturales*, CEPAL, abril.
- PROGLOCODE (2010), "Programa Globalización, Conocimiento y Desarrollo, desde la perspectiva mexicana", en <http://www.proglocode.unam.mx/contenido/2-originalidad-del-programa>.
- PORTER, Michael (1996), *On Competition*, Harvard Business School Press.
- RED DE ÍNDICES DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA IBEROAMERICANA E INTERAMERICANA (2010), RICYT.
- ROLL, Eric (1942), *Historia de las doctrinas económicas*, México, Fondo de Cultura Económica, reedición 1984.
- TORRES OLIVOS, Miguel (compilador) (2006), *Fernando Fajnzylber. Una visión renovadora del desarrollo en América Latina*, CEPAL, noviembre.
- US CENSUS BUREAU (2010), *The 2010 Statistical Abstract. The National Data Book*, Washington, D. C., US Census Bureau.
- WORLD BANK (2010), *World Data BANK*, The World Bank.